

UNA DESPEDIDA TEMPORAL

Josep Lluís Sirera
Director *Stichomythia*

Con un retraso mayor al deseado aparece el número 13 de *Stichomythia*. Fue hace diez años, en enero de 2002, cuando la revista inició su andadura, de la mano de quien la dirige y firma estas líneas y de Xavier Puchades, en aquel momento becario FPU, y a quien todos los actuales integrantes debemos no sólo el nombre sino gran parte del diseño gráfico, así como los objetivos que desde el primer momento tuvo la revista: convertirse en una plataforma de reflexión, investigación e intervención en el actual panorama teatral español, y, en concreto, en temas como la historia teatral contemporánea (especialmente, la actual); la construcción de una historia teatral a partir de planteamientos teóricos y metodológicos diversos a los preexistentes; la identificación de nuevas fuentes primarias para la investigación teatral y, finalmente, las relaciones entre la teoría y las nuevas escrituras dramáticas.

Número tras número, hemos tratado de ser fieles al espíritu fundacional. En efecto, quienes tomaron el relevo a Xavier Puchades (ya doctor en Filología Hispánica, a la par que dramaturgo, director y guionista televisivo) se esforzaron en mantener un enfoque que permitía no solo incluir artículos de historia y crítica teatral, sino también editar textos dramáticos de autores jóvenes de nuestro entorno. Por supuesto, la revista ha continuado siempre abierta a los nuevos investigadores, españoles y latinoamericanos, ya que, como decíamos en la editorial del número 0, «es firme intención de los editores dar oportunidad a cuantos se inician en la investigación para que puedan publicar, sin las restricciones habituales en las revistas en formato papel, los resultados de su trabajo.» Para conseguir estos objetivos se ha contado (he contado) con el trabajo esforzado de sucesivos becarios FPU como Rosa Sanmartín (doctora en la actualidad), Isabel Pascual y, ahora mismo, Marietta Papamichaíl. Y no solo de ellos: fueron bastantes los estudiantes de doctorado que, en su momento, creyeron en la viabilidad de la propuesta y se vincularon de forma más o menos estable a la revista; sirva como ejemplo bien actual el de la doctora Francisca Ferrer. Por otra parte, la expansión del proyecto *Parnaseo*, dirigido por el Dr. José Luis Canet, en la que la revista se incluyó desde el primer momento, nos permitió mejorarla tanto a nivel informático como de diseño: basta con ojear los sucesivos números que han ido apareciendo hasta la actualidad para darse cuenta de esto.

Por desgracia, y con la perspectiva que da los diez años de existencia de la revista, estas mejoras sucesivas, la misma ampliación de la frecuencia de su aparición a dos números anuales o el cada vez mayor número de colaboraciones que nos llegan, han resultado ser insuficientes para conseguir nuestro objetivo primordial: consolidar nuestra revista, asegurar –en definitiva– su existencia más allá de las contingencias personales de quienes la hemos estado haciendo posible hasta el día de hoy. En efecto: los becarios y colaboradores que han trabajado, hasta el último momento, con empeño

y tesón, han ido cumpliendo su ciclo formativo y —en su gran mayoría— se han doctorado para, después, diseñar su vida profesional al margen de la Universidad.

¿Qué hay detrás de este entrar y salir de becarios en el proyecto, auténtica tela de Penélope de la investigación teatral en la Universitat de València? Mucha responsabilidad (y no en el buen sentido de la palabra) por parte de quienes, como yo, fuimos incapaces de consolidar un núcleo de profesores e investigadores permanentes que garantizaran la pervivencia de *Stichomythia*. Que la garantizaran y que cumplieran con otro de sus objetivos fundacionales: crear y mantener otras secciones, como *Ars theatraica contemporanea* o las *Monografías de autores contemporáneos*. Más aún: que coordinase sus trabajos con proyectos de investigación surgidos en otros centros. Que todo esto lo intentamos queda bien patente en los contenidos que los interesados pueden encontrar en dichas secciones, o en proyectos tan ambiciosos como la base de datos de *Teatre valencià contemporani*, realizado gracias a la generosa implicación de la Academia Valenciana de la Lengua. Que finalmente hemos fracasado en gran parte de nuestros objetivos queda igualmente patente en el irregular mantenimiento de muchas de esas secciones; no por falta de ganas, por supuesto, sino de recursos humanos que las pudiesen mantener actualizadas y que constantemente incorporasen a ellas nuevos contenidos.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? Sería muy fácil responsabilizar de ello a la crisis económica que vivimos. Pero sería injusto. En efecto: con independencia de que, como decimos los valencianos, «amb diners, torrons» (con dinero, turrónes), la realidad es que nos encontramos ante una consecuencia más del fracaso de los intentos (iniciados a principios de los noventa, aprovechando la reforma de los planes de estudio universitarios) de conseguir que los estudios teatrales tuviesen el debido encaje en las universidades españolas. Un encaje, además, que les permitiese mantener su personalidad y su especificidad, por supuesto.

Este fracaso condenó a dichos estudios a continuar muy mayoritariamente vinculados a los filológicos (en nuestro caso, a los de Filología Hispánica), con todas las limitaciones que esto comporta. Las reformas posteriores de los planes de estudio no hicieron sino ir agravando el problema: aunque los terceros ciclos parecían ser una buena alternativa para conseguir la deseada especialización y la confluencia entre las escuelas superiores de arte dramático y las universidades, la realidad es que esta vía se reveló, tras una década esperanzada, como una vía muerta. Y eso que si contabilizamos las tesis doctorales sobre *teatro* (en la plena acepción de la palabra, no solo sobre *literatura dramática*) leídas en nuestra Universidad, o en las de Alcalá, Barcelona, Carlos III o Murcia (por no citar sino las más importantes), nos daremos cuenta de que la opción de los terceros ciclos de teatro no era ninguna tontería.

Por desgracia, de nada sirvió la experiencia acumulada en torno a esta propuesta. Los planes educativos más recientes han dictado ya sentencia y han condenado a muerte a los estudios teatrales estructurados como tales en el seno de las universidades españolas. Se renuncia así a aprovechar las sinergias que podrían surgir de la colaboración franca y equilibrada entre centros universitarios y escuelas superiores de teatro: los intereses y los egoísmos personales se imponen una vez más a las necesidades objetivas del aprendizaje y la investigación y dictan su ley allá donde la tienen que dictar (en el Ministerio), gracias a los correspondientes grupos de presión... ¡Y después nos quejamos de que la mayoría de nuestros centros universitarios estén faltos de credibilidad y no despunten en el panorama internacional!

Este estado de cosas ha tenido, en el campo estrictamente universitario, unas consecuencias que apuntan todas ellas en la misma dirección: la paulatina desaparición de los estudios teatrales y de quienes los desarrollamos. En efecto, ante la práctica desaparición de las materias teatrales de los planes de estudio (cada vez más genéricos y más elementales), nos encontramos condenados los investigadores que hemos desarrollado nuestra labor profesional en el terreno teatral a tener que

aparcar nuestro deseo de combinar la investigación con la docencia, entendida esta como algo más que una simple expedición de títulos: como el procedimiento que asegura la transmisión de los avances de nuestra disciplina, así como la formación de las promociones de investigadores a los que hemos de dar el relevo... más pronto que tarde en muchos casos.

¿Qué actitud nos cabe adoptar ante esto? Desde luego, los próximos cursos serán decisivos para que, al completarse el mapa de los estudios académicos en España, se dé solución a las escuelas de artes, entre ellas a las de arte dramático. Una solución que, todo apunta en esta dirección, no consistirá en la integración en las universidades ya existentes, sino en la conformación de centros específicos que las mantengan al margen de la vida universitaria en su conjunto, llámense *Facultades de artes*, institutos o como se desee llamarlos. Centros, además, a los que se conferirá la facultad de desarrollar estudios de posgrado y, por qué no, de doctorar a sus egresados. No nos oponemos a ello, que conste, aunque quisiéramos que estas nuevas instituciones, por lo menos, gozaran de las mismas atribuciones y estuvieran sometidas (en especial cuando se trate de conceder doctorados) a los mismos controles y exigencias que las universidades públicas. Y que poseyeran, por cierto, ese espíritu crítico, abierto y dinámico que se supone (sólo se supone) que han de poseer las universidades.

No nos oponemos, insisto, aunque esto suponga lanzar por la borda gran parte de los avances que en los estudios teatrales se habían alcanzado en los departamentos de artes de nuestras universidades. Es verdad que los que avanzamos a toda velocidad hacia nuestra salida por el foro de los foros universitarios (valga la redundancia), ponemos más el énfasis en nuestros proyectos personales, pero los investigadores más jóvenes se ven así condenados en gran parte a no poder integrarse en las universidades por las actuales restricciones impuestas por la crisis económica, pero también por un panorama universitario en el que se imponen los intereses particulares de los docentes (disfracémoslos de grupos de investigación o de presión) sobre los de los discentes o sobre la misma estructura lógica de los conocimientos. De hecho, y en el caso de la Universitat de València, las únicas salidas para estas jóvenes promociones de investigadores teatrales, excelentemente formados por otra parte, se encuentran fuera de la propia universidad. Y suerte tendrán si encuentran acomodo en esas escuelas de teatro reconvertidas en centros realmente universitarios y en las que, por supuesto, existen también los correspondientes grupos de presión y de confluencia de intereses: en otras cosas no, pero está claro que en esto sí, que plenamente universitarios.

Así las cosas, se entenderá el porqué de esta despedida. ¿Se avanza *Stichomythia* a la de los estudios teatrales en la Universitat de València? Mucho me temo que sí, aunque –de momento– se nos deje al escaso profesorado estable *superviviente* en una especie de reserva de materias teatrales, a la espera de nuestro retiro más o menos cercano. En cualquier caso, quiero avanzar que esta despedida no es plato de gusto para los que desde hace años hemos apostado por este proyecto y a él le hemos dedicado muchas horas. Echamos el cierre, en definitiva, porque no disponemos de equipo no sólo para avanzar en el cumplimiento de los objetivos que un día nos trazamos, sino para mantener lo alcanzado.

Una precisión importante: no disponemos de equipo (humano y material) para invertir esta tendencia dentro de la Universitat de València. No se puede afirmar lo mismo si variamos nuestra forma de enfocar la supervivencia del proyecto fuera de dicha institución o, mejor, al margen de esta. Los que aún confiamos en *Stichomythia* no hemos arrojado la toalla y trataremos (y lo conseguiremos, estoy convencido) de mantener su espíritu, su enfoque y sus objetivos en una plataforma distinta pero, insisto, que avanzará en la misma dirección. Serán unos meses de *impasse* hasta que la alternativa tome cuerpo y se presente en sociedad. Llegado ese momento, confiamos

seguir contando con el apoyo y la colaboración de quienes hasta este número 13 (que en realidad es el catorce) estuvieron a nuestro lado, como miembros del Comité Científico, como investigadores que confiaron nuestra solvencia y nos enviaron sus artículos, como coordinadores de monográficos, como autores o como responsables de las reseñas. A todos ellos, en nombre propio y en el del Comité de Redacción, nuestro más sincero agradecimiento.

Y otra cosa: hasta que llegue el momento de reencontrarnos (que será pronto), solo un consejo: disfrutemos de este número, tan abundante en colaboraciones de mérito como los anteriores. Y de todos los números anteriores, por supuesto.